

La guerra por la independencia

Mientras estos sucesos políticos ocurrían en Buenos Aires, en el interior se vivía un clima de guerra.

El general peruano Goyeneche, se había demorado en dominar completamente el Alto Perú antes de proseguir hacia el sur, luego de batir al ejército patriota en Huaqui. En marzo de 1812 Belgrano fue designado por el Triunvirato para hacerse cargo del ejército del norte. Reorganizó las tropas y les infundió confianza.

En agosto Goyeneche ordenó al General Tristán que tomara la intendencia en Salta. Belgrano comprendió que no podría hacer frente a los realistas, superiores en número y armamento, y prefirió replegarse hacia Tucumán. Así inició su famosa retirada, acompañado por todo el pueblo de Jujuy, conocida como "Éxodo Jujeño", el 23 de agosto de 1812; de ese modo, dejó atrás un territorio desolado, sin apoyo para los realistas.

Belgrano esperó a los españoles en Tucumán, en un paraje conocido como Campo de las Carretas, donde los venció tras una dura batalla. Los españoles se retiraron, perseguidos por las tropas patriotas. En Salta, Belgrano tendría su segunda victoria: el 20 de febrero venció a Tristán, que se rindió.

Tarja de oro que regalaon a Belgrano



En batalla.

Belgrano esperó a los españoles en Tucumán, en un paraje conocido como Campo de las Carretas, donde los venció tras una dura batalla. Los españoles se retiraron, perseguidos por las tropas patriotas.



La guerra difícil

Goyeneche, que no era español, sino americano, al igual que Tristán, renunció y fue reemplazado por un peninsular, el General Joaquín de Pezuela, brillante militar que en octubre y noviembre de 1813 derrotó a Belgrano en las pampas altas de Vilcapugio y Ayohuma, ambas graves derrotas.

El ejército del norte se retiró arruinado, y sólo la valentía de la caballería de Zelaya impidió que en la retirada no se produjeran más bajas.



San Martín había regresado hacía ya un año y medio. Con una reputación distinguida en España, este correntino sobrio y seguro de su oficio se ocupó de formar un nuevo cuerpo militar: los Granaderos a Caballo.



Belgrano fue reemplazado por otro jefe: nada más, ni nada menos que José de San Martín. El cambio resulta totalmente comprensible porque la guerra tomaba un nuevo carácter; ya no eran batallas menores, ni encontronazos donde el valor primaba sobre cualquier otra consideración. Había que dominar el arte militar, y nadie más indicado que San Martín, un oficial de carrera, para protagonizar esa guerra.

San Martín había regresado hacía ya un año y medio. Con una reputación distinguida en España, este correntino sobrio y seguro de su oficio se ocupó, a la semana de su arribo, de formar un nuevo cuerpo militar: los Granaderos a Caballo.



Monumento a la batalla de Salta



Vieja casa de Tucumán.